

El Autor dirige

con sus respetos

LA ENFERMEDAD MORTIFERA

o sea el

Cólera en Granada.

POR D. BENITO MARI CARALLERO.

y en homenaje debido

el presente ejemplar

3
Por la Viuda de Morcno, Hijos y Comp.^a

BIBLIOTECA ROSA
GRANA

Salas:

0

Estados:

00

Numero:

00



(3)

R. 56705

C. Paja - 26 Junio 1891-10

LA

Enfermedad Mortífera,

ó sea

El Cólera en Granada.

POR

DON BENITO MARIA CABALLERO,
Cesante purificado de Real Hacienda,
Contador de la Empresa de Puertas desde
su instalacion en Granada, y actual
Administrador de la misma
en esta Capital.

GRANADA:

POR LA VIUDA DE MORENO E HIJOS,

Marzo y Abril de 1854.

| | |
|--------------------------|----------|
| BIBLIOTECA UNIVERSITARIA | |
| GRANADA | |
| Sala: | 0 |
| Estante: | 46 |
| Número: | 509 (13) |

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Salas:

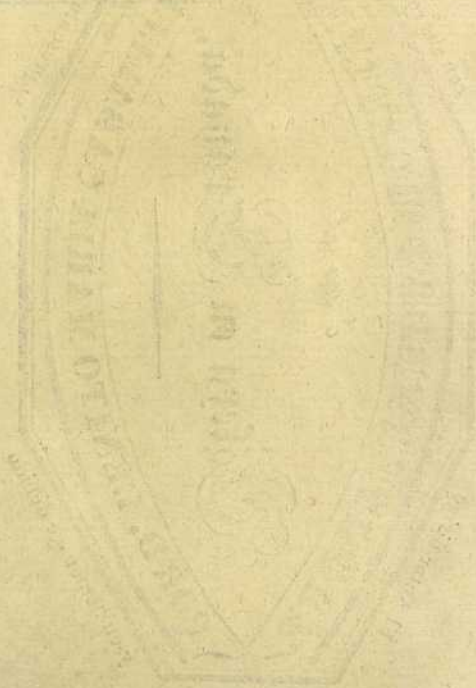
C

Estantes:

004

Numero:

009 (3)



R. 56705

C. Paja - 26 Junio 1891 - 10

LA

Enfermedad Mortífera,

ó sea

El Cólera en Granada.

POR

DON BENITO MARIA CABALLERO,
Cesante purificado de Real Hacienda,
Contador de la Empresa de Puertas desde
su instalacion en Granada, y actual
Administrador de la misma
en esta Capital.

GRANADA:

POR LA VIUDA DE MORENO E HIJOS,

NEW

Marzo y Abril de 1854.

| | |
|-------------------------------------|---------|
| BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA | |
| Sala: | C |
| Estante: | 46 |
| Número: | 509(13) |

R. 26 187

LA

Compendio de las

de las

El Orden de Granada

TOM

Don Benito Maria Caballero,
Excmo. pontificio de Real Hacienda,
Contador de la Real Cofradía de
Administración de Granada, y actual
Administrador de la misma
en esta Capital.

GRANADA:

Por la Imprenta de Lorenzo y Novas,

1871

Madrid y Abril de 1871.

La Enfermedad Mortífera,

ó sea

el Cólera en Granada.

Todos los pueblos generalmente tienen cierto fanatismo con varias ventajas de su localidad, y entre ellas son siempre ponderadas las de la salubridad de sus aires y de sus aguas. Granada, que, como muy pocos en el Globo, puede lisongearse de infinitas bellezas en un clima delicioso, goza también de aquellos dos móviles de la vida con cualidades tan salubres y gratas á los sentidos, cuanto es elevada, salutífera, bella y célebre su grandiosa, y con razón admirada, Sierra Nevada, de donde esta antigua y heroica patria de los Zegries y Abencerrages recibe la amenidad de sus

campos , y el bien estar de sus moradores. Engreida , en fin , esta hermosa Capital con tan preciosas ventajas , parecia que despreciaba las amenazas del Cólera-morbo mientras en Sevilla y Málaga se estaba padeciendo en este último verano de 1855. Desgraciadamente cuando los Granadinos , bien por hacerse ilusion para desterrar de sí su miedo á dicha plaga , ó bien porque en realidad reposasen en la confianza de los aires y aguas de su gran Sierra Nevada , se hallaban muy ajenos de pensar en poder ser invadidos de la hidra devastadora , especialmente despues de largos dias que ésta habia desaparecido de Sevilla y Málaga ; apareció la fatal enfermedad con su espantosa guadaña , haciendo estragos en Alhama á últimos de Diciembre de dicho año , y casi simultáneamente hizo su feroz y horrible señal de alarma en las mas inmediatas avenidas de esta hermosa mansion que riegan Genil y Darro.

El Cólera , en fin , principió en Granada á últimos del citado mes por las huertas mas próximas á la vega , presentándose en

una faja de terreno de unas 400 varas de ancho, cuya línea de longitud se estendia desde el rio Genil hasta los extremos del Carnaual.

Sin rapidéz, y sin hacerse notar de la atencion de los facultativos y menos de la del público, fué propagándose con cierta alevosía, y aumentando la anchura de esta faja hácia la Ciudad en toda la antedicha línea, ya sacrificando víctimas en pocas horas, ya con padecimientos de pocos y de muchos dias, y ya perdonando la vida á multitud de individuos. En unos presentaba diarreas, vómitos y calambres: en otros uno de estos solos síntomas, y en otros ninguno de ellos, pero sí accidentes que, aunque ostensiblemente eran distintos de los del Cólera, no por eso dejaban de causar la muerte, ni los cadáveres de presentar las formas y las marcas con que los Autores Médicos los pintan en sus tratados de esta terrorosa enfermedad.

En seguida, y antes de concluir el referido mes, aparecieron varios casos en la Ciudad por la línea que confina con las men-

cionadas huertas; los cuales, considerados como enfermedades de otra clase y comunes, atribuidas, bien á la estacion, bien á alteraciones meteorológicas, bien á excesos de la comida, bebida, ó á otros del orden moral, ó bien á consecuencias indispensables de achaques habituales y crónicos, se clasificaron de enfermedades comunes. La índole de nuestro Ser tiende (por instinto mas bien tal vez que por reflexion) á enganarse con ilusiones que ahaguen nuestro corazon, sintiendo en sí una resistencia notable á creer y á convencerse de las verdades que le atormentan. Acaso, y aun sin acaso, habrá presidido esta condicion humana al escamen de la enfermedad que nos ocupa, en sus primeras invasiones en esta Capital. Tambien debió tener parte para desconocer su presencia entre nosotros, no solo la falta de costumbre en verla, sino tambien la confusion de sus síntomas, ya disfrazados con caracteres comunes á otras enfermedades, ya ocultos páfida y alevosamente á la inspeccion del observador, y ya tal vez mal comparados con las descripciones de los Au-

tores, por no hallarse quizá una idéntica conformidad entre el todo de éstas y de dichos síntomas, ó entre las partes comparadas de uno y otro. Por último, el entendimiento en medio de todo esto, ni se escitó, ni quizá quiso escitarse por no sufrir amarguras, á ecsaminar y á convencerse de la existencia del mal, y siguió por muchos dias en ansiedad y en lucha consigo mismo, insistiendo en no ver ni creer la fatal enfermedad. Mas, desgraciadamente, como esto no lo esterminaba, llegó por fin el angustioso 6 de Enero, en que las divisas del mal fueron ya pronunciadas de una manera positiva para los que alejaban ya de sí desconsoladamente las ilusiones y la consoladora incredulidad. La cianosis y la algidez aparecieron aquel dia con otros muchos síntomas en algunos enfermos que en pocas horas fueron cadáveres. A pesar de esto, bien fuese por evitar al público la consternacion que era consiguiente, bien con la esperanza de que los casos podrian no pasar adelante, ó bien por uno y otro á la vez, se trató de ocultar y ocultó en efecto lo sucedido el dia

6, desvaneciéndose con esplicaciones ingeniosas de una sabia filosofía médica el terror que la divulgacion de los casos habia causado al pueblo.

Desgraciadamente, entretanto, lejos de disminuirse el mal, iba estendiendo la muerte á lo interior de la Ciudad, subiendo por las parroquias de las Angustias, Magdalena, Colegiata del Salvador, y S. Ildelfonso, como si quisiera aumentar en la anunciada línea la anchura de la faja que queda indicada de los puntos mas bajos de Granada. Los estragos fueron ya tan notables en este espacio de terreno, que no bastó la elocuencia médica para disuadir al pueblo de que el Cólera ecsistia entre nosotros. Entró en seguida la consternacion; á ella se siguió una emigracion, que principiada tumultuosa y apresuradamente por una multitud de familias, siguió sin cesar, aunque no con tanto ardor, hasta mas de mediados de Febrero de 1854.

Despues de los estragos notables que la plaga causó en la primera, segunda y cuarta parroquias, y ya en conocida calma la pri-

mera y aun mas la segunda, sin haber sido tan funesta en la tercera, dirigió su fatal ponzoña á las parroquias de S. Cecilio y Sta. Escolástica con bastantes estragos tambien, sin dejar de hacerlos tampoco, aunque no tan notables, en S. Matías y Sta. Ana. De aquí, y sembrándose salpicadamente en Santiago y Sagrario, saltó al Albaicin, esterminando la vida á una infinidad de sus moradores. Muy pronto despues se vió su fatal saña cebarse espantosamente en S. Andrés; luego en S. Gil y en S. Pedro, aunque benignamente en estas dos últimas si se comparan con S. Andrés; y en seguida, retrocediendo á los puntos que parecian haber quedado ya libres, arraucó la vida á algunos individuos, sin generalizarse como antes en los demas.

En fin, habiendo esta hidra principiado su marcha, segun vá dicho, á últimos de Diciembre, y seguido el aumento de sus víctimas hasta los primeros dias de Febrero, se mantuyó como estacionaria hasta el 13 del mismo mes, en que se notó una disminucion de muertos y de invadidos, la cual ha segui-

do hasta el 15 tambien del presente mes, en que la Junta Municipal de Sanidad, dando gracias al Supremo Ser, declaró aliviado el mal, despues de haber éste saltado desde el Albaicin á la Alquería del Fargue, en donde por espacio de unos veinte y tantos dias lleva hechas como unas veinte víctimas entre el número de unos ciento y veinte vecinos que allí hay, en sitio ventiladisimo y de la posicion y aspecto de los mas salubres.



PRINCIPALES METODOS USADOS EN

ESTA CAPITAL PARA LA CURACION DEL CÓLERA.

1.º

Plan tónico difusivo.

El uso de la nieve, adoptado para el Cólera esporadico, se siguió tambien en la presente enfermedad con las modificaciones que ecsigian las circunstancias particulares de los casos, y se han aplicado en ella los tónicos difusivos con el objeto de lograr el estermínio del fuerte espasmo, ó sea la algidez que padecen los coléricos. Dichos tónicos eran las infusiones de thé, manzanilla, tila, to-

rongil, sálvia y otras sustancias tónicas y estimulantes, bien solas ó bien mezcladas con los alcohólicos, como el eter, licor anodino, espíritu de vino alcanforado, aceite de amoníaco, y otros de este género.

Este plan se auxiliaba con las cantáridas, sinapismos, fricciones secas y de espíritu de vino alcanforado; pero habiendo probado mal, se renunció á él muy al principio.

2.^o

Plan refrigerante ó mas bien expectante.

Consistia en el uso de los cocimientos de cebada, altea, flor de malva, mucilagos, gomas en pociones frias ó á la temperatura ordinaria, y en lavativas. A esto se agregaban alguna vez los opiados, y tambien los revulsivos externos, consistentes en fricciones secas y de espíritu de vino alcanforado, sinapismos, cantáridas &c. Este plan produjo mejores resultados que el anterior.

3.^o

Plan que llamaremos misto.

Este plan, mas general y uniformemen-

te adoptado por los Médicos, consistía, cuando la primera invasion era con vómitos ó con ansiedades epigástricas que los anunciaban, en vomitivos emolientes de agua tibia, de cocimiento de malvavisco ó de malvas, bien solos ó bien con una tercera parte de aceite comun ó de almendras dulces, y en algunos casos con pequeñas dosis de ipecacuana. Despues de estos eméticos se administraban los mucilaginosos, las pociones de los cocimientos de pan, de arroz, de cebada con la goma arábica y la tragacanto, algunas veces una pequeña dosis de madre perla; y á esto se agregaban los absorbentes, como el cuerno de siervo preparado, ó la magnesia inglesa: siendo de advertir que estas pociones se daban comunmente á nieve, y se les añadía en varios casos el jarabe de adormideras, el líudano ó alguna otra sustancia opiada, y algunas veces unas pequeñas dosis de nitro, ó de espíritu de nitro dulce.

Tambien este plan era auxiliado con revulsivos externos, á saber: tintura sinapizada, fuertes sinapismos en ambas estremidades y en la columna vertebral, pero pros-

cribiendo las cantáridas, en atención á que á esta enfermedad acompañaba por lo regular la supresion de orina. Se agregaban á lo dicho fricciones secas y de espíritu de vino con alcanfor, pimienta y mostaza; y además se daban al enfermo baños de vapor, ó se le metian en la cama botellas ó vasijas de barro con agua hirviendo, todo uno y otro para provocar la transpiracion, y sacar al paciente del estado de algidez.

Lograda la reacción, se suspendia, segun era conveniente, la administracion de varios de los medicamentos contenidos en todos estos planes; siendo de advertir que aquellos no se recetaban indistintamente, sino con vista de la mayor ó menor violencia del mal y de las circunstancias individuales de los enfermos, su ideosincrisis &c.

En todos estos métodos se hacian tambien modificaciones oportunas: si, por ejemplo, los vómitos persistian mas de lo ordinario, ó de lo que podia soportar el enfermo, se hacia tragar á éste nieve á pedacitos y con mucha repeticion; se le daban fricciones con ella, y aun se le ponian ca-

taplasmas de la misma en el epigastro; y alguna otra vez tambien se le aplicaba un sinapismo á esta misma region: se ha solido administrar en ocasiones el anti-emético de Riverio, ó sea la sal de ajenos, con el jarabe de cidra ó limon; pero esto parece no ha producido tan buen efecto para los vómitos pertinaces, como la emulsion de almendra garapiñada, y con opio y goma arábica.

Si la enfermedad consistia en solo la diarrea mas ó menos intensa, se limitaban por lo comun los medicamentos á los mucilaginosos y gomosos, y solian ponerse con repeticion muy frecuente paños de agua y vinagre frios sobre todo el vientre: mas cuando dicho síntoma se hacia pertinaz, ya se presentase solo ó ya con los demas coléricos, se usaba del láudano líquido, ó el de Rausseau en lavativas de leche de almendra sacada con el cocimiento de malvas y adormideras, añadiéndole algunas veces la goma arábica ó tragacanto. Tambien se ha solido usar para contener la diarrea, especialmente habiendo dolores de vientre, de

sanguijuelas al ano, del mismo modo que algunas veces se aplicaban al epigastro, habiendo dolor en él, cuando los vómitos eran pertinaces.

Tales fueron los principales métodos de curacion que se vieron usar en Granada, mas ó menos alterados ó modificados por los facultativos, segun las ideas y filosofía particular de cada uno de éstos. No ha faltado quien haya aplicado remedios particulares, ni quien haya pretendido tener específicos para esta enfermedad, mas los resultados ó no correspondieron ó fueron funestos; y estas quimeras no merecieron, por consiguiente, la atencion de nadie. Las píldoras de quinina y los líquidos de Mr. Roy se cuentan entre dichos remedios.

De los tres antedichos métodos curativos el último fué el mas seguido, y el que se cree haber hecho mas curas. Sin embargo, cuando el Cólera se ha presentado fulminante, han servido poco todos los recursos de la ciencia médica, pues pocos invadidos de esta clase han dejado de sucumbir.

*Cuestiones que provoca la historia ó marcha
de esta enfermedad.*

Las particularidades y fenómenos que se han observado en la duracion de la plaga escitan una multitud de reflexiones y de cuestiones que un dia habrán de fijar la Química, la Fisiología y la Terapéutica.

Primera. El Cólera principió por las huertas: ¿ vino de Motril, donde estaba sin duda ninguna ántes que aquí, ó de Málaga? Si procedió del segundo punto ¿ por qué dejó ileso á Velez Málaga, que es paso indispensable de tránsito para Granada, y atacó á Alhama, que está mucho mas acá en el mismo camino?

Segunda. ¿ Por qué en este último pueblo fué de corta duracion, y lo fué de mayor en Granada? ¿ Será porque esta Capital está mas en bajo, y participa de los effluvios de su vega siempre regada por las aguas de Genil, Darro, Monachil, Dilar &c. mientras que Alhama se halla mas en alto, y sin las emanaciones de ningun riego?

Tercera. ¿ Por qué, si la humedad ó la sequedad, la luna llena ó la menguante, los

aires fuertes ó suaves , las lluvias ó el tiempo sereno influyen en este mal, no ha experimentado Granada alteraciones fijas ó constantes en los días de un claro y hermosísimo horizonte , en los de lluvias mas ó menos abundantes , y en los de vientos de rumbos opuestos y fuerzas distintas?

Cuarta. El tiempo de la duracion del Cólera fué casi todo de los mas serenos y agradables. En Enero se experimentó una temperatura tan benigna como en muchos Mayos. En varios puntos de la vega, en varias cañadas que forman nuestras circundantes colinas , y sobre la Ciudad misma, se veian por las mañanas hasta las once ó las doce, y por las tardes antes de ponerse el sol, unas nieblas serenas y no muy espesas. Este fenómeno acaso ha llamado la atencion del público por la ocasion en que se veia, mas bien que porque fuese peregrino y no visto otros años en iguales temperaturas. ¿ Contendria esta niebla en sí algun gas ó fluido deletereo , y aquel tiempo sereno un pérfido y alevoso agente contra la salud y la vida de los humanos?

Quinta. Este gas, este fluido, ó en fin este agente ó causa deleterea (pues no hay duda que ecsiste) ¿está en la atmósfera ó en el terreno? En cualquiera de los dos puntos que esté ¿sigue algun rumbo determinado, ó es vago el que lleva? Si hay afinidades ó eleccion en la marcha de esta causa ¿cuales son?

Sesta. Los pueblos cuya atmósfera es mas húmeda, ya por aguas mansas, ya por pantanos, han sufrido mas y mas rigurosamente la plaga. En los puntos menos ventilados por la angostura de las calles de las poblaciones, como sucedió en Granada, tambien ha hecho mas estragos: en los faltos de limpieza, y en los de aglomeramiento de inmundicias, segun igualmente se observa en esta Ciudad, se ha desenvuelto el mal con mas fuerza y con mas mortandad. Tal vez porque estos defectos son inherentes á la pobreza y miseria, se ha desarrollado mas el gérmen colérico sobre los indigentes, haciendo la muerte en ellos espantosos estragos. ¿Qué materias, pues, y qué sitios de inmundicia son los mas condu-

centes á la incubacion y desarrollo del Cólera?

Séptima. El pueblo, desde la aparicion del Cólera, se entregó á una rigurosa dieta en la cantidad y en la eleccion de alimentos. Aunque este medio de preservarse no ha sido eficaz bastantemente, no por eso, segun se cree, ha dejado de evitar el aumento del mal: y así es que se han visto muchas invasiones, á que siguió la muerte, de resultas de pequeños excesos de comida, y del uso de alimentos que la dieta evitaba ántes. Las verduras, hortalizas, varias legumbres, leche, queso, manteca, pescado, tocino fresco, chacinas, licores y otros varios artículos fueron proscriptos por la opinion general ó instinto del pueblo, y no la reprobaron los facultativos. ¿ La atmósfera ó la tierra comunicará al agua ó á los alimentos el virus cólérico, egerciendo éstos despues en el canal digestivo una accion deleterea? O hay algo de esto, ó dicho canal recibe de antemano una disposicion que alguna causa desconocida le comunica, y altera sus funciones; y esta alteracion tiene mas lugar con

la impresion de unas sustancias, que con la de otras en las visceras digestivas. El que escribe esto ha hecho en sí y en otros varias observaciones sobre algunos malos resultados, habidos muchas veces despues de haber bebido agua; y en su consecuencia aconseja que (como él lo ha hecho) este líquido se beba echándole ántes una corteza de pan tostado; no por moderar su frialdad, sino para tantear la neutralizacion de alguna mala cualidad que contenga, sea la que fuere. Tal vez los buenos resultados que se siguieron á esta operacion, sean casuales ó un producto de las ilusiones, mas ellos fueron positivos.

Octava. En medio de la antedicha rigurosa abstinencia, y de la escrupulosa higiene con que generalmente se vivia, y aun vive, se ha observado que algunos individuos, cometiendo excesos de varias clases, y sin guardar dieta alguna, se salvaron de todo síntoma de Cólera; mientras que otros, guardando un riguroso método higiénico, fueron invadidos y sucumbieron. Estos fenómenos podran acaso explicarse por la ma-

por ó menor resistencia del temperamento del individuo á la poderosa causa del mal : pero quédese el fallarlo á los Apóstoles de Esculapio.

Novena. Aunque la plaga no respetaba clases, edades ni personas, ni cualidad alguna, se notó, sin embargo, que se cebaba mas en la gente pobre, en los viejos, en los valetudinarios, en las mugeres, y en sujetos de costumbres desordenadas; y en su último periodo, mas que en los anteriores, hizo estragos en los muchachos. Parece que esta observacion apoya la idea de que en la debilidad física de los individuos el mal se incuba mas bien, que en donde hay robustéz en los mismos.

Décima. La faja de terreno en que, como queda dicho, apareció aquí el Cólera, fué estendiendo su anchura desde las huertas á los confines de la Ciudad; é internándose seguidamente en la misma, á la manera que el ala de un ejército, marchando de frente, vá siempre adelante ganando terreno, y dejando desocupado el primero que pisa, en donde, cuando mas, quedan

unos cortos destacamentos de soldados : así, ni mas ni menos , hizo entre nosotros su marcha la terrible enfermedad ; subiendo al fin esta ala sobre las alturas de la Ciudad en el Albaicin , desde cuyo punto pasó á la Alquería del Fargue , sin dejar desocupado enteramente el terreno de los antedichos destacamentos , con los cuales se figuran los salpicados ataques ó residuos coléricos que , posteriormente á este paso , hemos sufrido aun en la Capital . Al mismo tiempo que este ala invadía á Granada , parecia tambien que otras alas invadian igualmente otros puntos en toda la comarca de la Ciudad , como si partiendo de un centro comun en divisiones un ejército formando alas , se irradiaran éstas en toda direccion , invadiendo siempre de frente . Ahora bien : ¿ estas alas , ó sea la marcha del mal bajo esta forma , son ráfagas de un gas que se mueven de frente en la direccion antedicha ? ¿ Son la estension de alguno ó algunos flúidos conocidos , y á los que alguna modificacion ó alteracion dañina ha hecho deletereos ? ¿ Son algun flúido nuevo , producido por agentes desco-

nócidos, ó por el influjo de algun nuevo astro que, aprocsimándose á nuestro sistema planetario, nos envia este producto heterogeneo y nocivo á nuestra constitucion fisica? ¿Son acaso los efectos de algun nuevo cuerpo celeste que, fracturado y caído en las regiones de nuestro dicho sistema, ni disloca en él cosa alguna por su notable pequenez, ni á causa de la misma nos es perceptible, pero que influye sin embargo fuertemente en nuestra organizacion ó en nuestros alimentos por su heterogeneidad, hasta que se haga homogneo? ¿Son acaso algun cardumen de volátiles, que, imperceptibles á los sentidos, marchan en la misma forma que la Langosta, y que, insinuados en nuestros órganos por la inspiracion y por los poros del sistema dermoides, alteran mas ó menos nuestro Ser, ya por su cantidad, ó ya por su calidad, siendo ésta mas ó menos nociva segun los climas, los terrenos, las humedades, las materias inmundas, las putrefacciones, y en fin, los puntos de mas ó menos lumínico en que se hace la incubacion de los gérmenes de estos volátiles?

tafísico y al idiólogo á discernir y á apreciar los temperamentos de los hombres, los síntomas de sus males, los actos humanos en que no tiene lugar la libertad moral, las acciones de los hombres determinadas por esta facultad, y, en fin, sus inclinaciones y capacidad mental, que sirven de norte á las instituciones sociales con que estos Entes racionales deben ser gobernados y juzgados en sus operaciones; he llegado, repito, á convencerme no solo de que ningun doctor en ciencia alguna, por profundo que sea, puede poseerla en el grado debido si carece de nociones de los citados dos ramos, cuando menos de la ciencia de Esculapio, sino que á ésta casi sola, auxiliada de la verdadera filosofía, es dado y está sin duda reservado el hacer la felicidad de los mortales en el orden físico y en el moral. Todos los conocimientos de las ciencias humanas y divinas son procurados para gobernar y dirigir al hombre: si, pues, éste las es desconocido, ni ellas pueden ser adquiridas, ni, si pudieran serlo, tendrían aplicación, porque su objeto estaria fuera de su

alcance. En fin , repito que no soy médico, ni curandero , ni charlatan de medicamentos , ni de específicos , ni de otro algun objeto terapéutico , sino un hombre convencido de que la verdadera ciencia de Esculapio es la que un día ha de hacer la felicidad de los hombres en el orden físico y en el moral, y la que ha de rectificar todas las instituciones humanas , no menos que aquellas que , siendo tales , llevan hoy el título de divinas , dado por un farisáico , rudo y estúpido fanatismo , que no sabe discernir lo divino de lo humano , ni conoce otra filosofía que la de los siglos de barbarie , ó la de los feroces é ignorantes Califas , sucesores de Mahoma.

Granada 19 de Marzo de 1854.

B. M. Calullero.

APENDICE.

Un ardiente deseo de corresponder al distinguido afecto de personas (*), cuya elevada categoría, universal ciencia, y virtudes públicas y privadas merecen del pueblo español una respetuosa veneracion, y á mí un profundo acatamiento y afectuosa devocion, no solo por el aprecio con que tienen la bondad de honrarme, sino por la gratitud que debo á sus beneficios; me ha obligado á redactar el presente escrito, en el que me propuse referir ligeramente la historia de la enfermedad, que el vulgo tituló de Cólera-morbo, en esta Capital, y los medicamentos que á la curacion de dicho mal aplicaban aquí los facultativos; suscitando además las cuestiones que se me han ocurrido.

(*) Residentes en Madrid.

Empresa tan pequeña sería muy fácil á un talento é instruccion que no hay en mí, y mucho menos no siendo materia conecsa con mi carrera de Rentas. A esta dificultad se agregaba la de las ímprobas y asiduas atenciones de mi actual destino, muy sérias y aun graves algunas veces, otras tumultuosas, y siempre incómodas é interruptoras del giro de mis ideas, y en fin, de los rumbos y operaciones mentales con que yo debia desempeñar este trabajo, para que saliese segun ecsigian su naturaleza y obgeto. Mas la fuerza de mi voluntad por una parte, y la de mi gratitud por otra, arrostraron por todos estos inconvenientes, y concluí mi obra, si no como debiera, á lo menos como pude.

Despues de dias fuí impulsado por mis amigos á imprimirla, y desde luego se dió principio á ello; mas repasandola en seguida á mis solas en el recogimiento mental que me proporcionan las soledades y alturas de la circumbalacion de esta Capital, á donde me llaman con frecuencia las obligaciones de mi destino para mantener el servicio en el orden debido, y velar sobre el cumpli-

miento de mis subalternos, me pareció hallar en dicho opúsculo algunas faltas en el método curativo, y algun defecto en cuanto al orden conque debí presentarle. Formé, pues, el plan de corregir en lo posible uno y otro, le consulté con facultativos de ilustracion y práctica, y me lo aprobaron. Este plan consiste en la tabla ó cuadro sinóptico que sigue á continuacion, formando una parte integrante del presente apéndice. El modo con que en él aparecen el orden de los síntomas, el de las ideas y el de los medicamentos, me pareció mas claro, mas breve y mas inteligible á las familias y amigos míos, á quienes podrá por desgracia servir, que otro lleno de esplicaciones y de discursos. Por otra parte, si yo no hubiera adoptado este sistema, me hubiera sido preciso trastornar con desventaja un arreglo de la impresion, y refundir gran parte de mi opúsculo. Lo primero me era perjudicial, y lo segundo ecsigia un tiempo que no me dejan los deberes que tengo para con el público y para con la Empresa en mi penoso destino.

Ahora, pues, á vosotros, dignos é ilus-

trados Apóstoles del Dios de Epidáuro, á vosotros ruego ahora tomeis á vuestro filosófico y sábio cargo el descubrir la causa de la enfermedad mortífera: y á vosotros principalmente, sábios y benéficos Profesores de Granada, cuya filantropía se ha distinguido con singular esmero en la presente calamidad; á vosotros, y sobre todo á mis sábios y filósofos amigos, me dirijo mas bien, porque de vuestra muy conocida filosofía médica, y muy probado amor á la humanidad paciente y afligida, es de esperar para su alivio el profundo estudio y descubrimiento de la mortífera causa del mal, que el vulgo llamó Cólera. A vosotros no menos, sábios naturalistas, que, separados del mundo metafísico, buscáis la verdad y la esactitud de las ciencias en el mundo físico, arrancando á la Naturaleza sus arcanos, y engrandeciendo el saber humano con vuestros descubrimientos: á vosotros tambien invoco. En fin, á todos unos y otros ruego, que si mirais las anteriores cuestiones, que provocho, como aberraciones de mi imaginacion, tomeis el ecsamen propuesto por el rumbo

que vuestras respectivas ciencias os señalen, pero que no mireis con abandono ó frialdad una empresa que interesa á todo el género humano, y sobre la que tiene fijada su atención la redondez entera del GLOBO.

Sacerdotes del Dios de Epidáuro: de vosotros, segun digo en mi opúsculo, deben los humanos esperar un día su felicidad física y moral. Vuestra ciencia divina, inseparable como tal de la filosofía mas profunda, es la que, cuando el destino de los conocimientos humanos lo permita, ha de patentizar sin oscuridades la física de nuestro Ser, y la llave del corazon del hombre. Entónces serán sus dichas, y para entónces me congratulo con mis semejantes, con vosotros y con vuestra ciencia, aunque mis cenizas yazgan entónces bajo las yerbas verdes de un silencioso cementerio.

EN G

medad ha por ellos se
la mas fácil y as.

MEDIOS C

EL GOLERA-MORBO EN GRANADA.

Cuadro nosográfico y terapéutico segun los sintomas que dicha enfermedad ha presentado, y los medios curativos que para ellos se han usado en esta Capital. Se forma bajo un orden sinóptico para la mas fácil y pronta inteligencia de los pacientes y de sus familias.

SINTOMAS.

SUS MEDIOS CURATIVOS.

| | | | |
|-------------------|---|---|---|
| <p>NAUSEAS...</p> | <p><i>Náuseas.</i></p> <p><i>Su aparición espontánea.</i></p> <p><i>Su estado de incremento sin exceso.</i></p> <p><i>Su pertinacia y exceso.</i></p> <p><i>Con dolores epigástricos, ansiedad precordial, piro-sis ó hipo.</i></p> | <p>1. Vomitivos de cocimiento de agua de malvas ó malvavisco, añadiéndole una tercera parte de aceite comun ó de almendras dulces. En caso de no conseguirse el vómito, ó que éste sea escaso, ó que haya turgencia ó vicio gástrico en el estómago, se agrega á lo dicho una pequeña dosis de hipecacuana.</p> <p>2. Los mismos medicamentos, pero sin la hipecacuana, á no escogirla alguna circunstancia particular, y siempre con la siguiente</p> <p>3. Se contiene con mucilagos, con cocimientos de pan ó de arroz garapiñados y con la adiccion de goma arábiga ó tragacanto; con los de cebada, raíz de altea y flor de malva, añadiéndole el jarabe de adormideras, el láudano ó alguna otra sustancia opiada, pequeñas dosis de madre perla; los absorbentes como el cuerno de ciervo preparado, la magnesia inglesa &c.; con la nieve tragada á pedacitos muy repetidamente; con friegas y cataplasmas de ella sobre el epigastro; con un sinapismo en la misma region; con un golpe de sanguijuelas en dicho punto, verificada la reaccion de la algidez; y algunas veces con el anti-emético de Riverio, ó sea la sal de ajenjos con el jarabe de cidra ó limon: todo esto segun los casos, y con relacion á las circunstancias individuales del paciente.</p> <p>4. Podrán tener lugar todos ó algunos de los medicamentos precedentes del núm. 3, administrándolos con buen método, y cubriendo las indicaciones segun la necesidad con que se presenten. Mas esto solo pueden determinarlo la ciencia y prudencia del facultativo.</p> | <p>ADVERTENCIA. Así en las náuseas como en los dos estados del vómito, comprendidos en esta llave núm. 2, se ausilian los vómitos con tazas de agua tibia, repitiéndolas segun lo escijan los casos, y prefiriendo el cocimiento de malvas al agua comun.</p> |
| <p>VOMITOS...</p> | <p><i>Con diarrea.</i></p> <p><i>Con calambres.</i></p> <p><i>Con algidez, ó sea espasmo ó frio marmóreo.</i></p> <p><i>Sin intensidad.</i></p> <p><i>Con intensidad ó pertinacia.</i></p> | <p>5. Pociones mucilaginosas y gomosas; paños de agua y vinagre frios con repeticion sobre el vientre; cataplasmas y aun fricciones de nieve en la misma region; lavativas de leche de almendras y de almidon con yemas de huevos, sacando aquella con el cocimiento de malvas ó malvavisco y alguna adormidera, y añadiéndolas á veces la goma arábiga ó tragacanto, y tambien el láudano líquido de Rausseau. En muchas ocasiones conviene en gran manera un golpe de sanguijuelas al ano.</p> <p>6. Fricciones secas dadas fuertemente con bayetas muy calientes, y aun con cepillos; las mismas con una infusion de alcanfor, pimienta y mostaza en espíritu de vino; con la tintura sinapizada; con el alcali volatil ó jaboncillo amoniacal; con el aceite comun y vino mezclados; con el aceite de manzanilla y aun con el de Euforbio.</p> <p>7. Este estado escige fuertes sinapismos compuestos de pimienta, mostaza, ajos, pan rallado y buen vinagre, puestos sobre la columna vertebral; por cima de los cuales convendrá en seguida, algunas veces, pasar una plancha bien caliente: se pondrán ademas en las dos estremidades, y aun en los muslos y en otros puntos del cuerpo: se aplicarán tambien las fricciones prescriptas en el anteprecedente n. 6; y en fin, son de un uso ventajosísimo los baños de vapor, ó vasijas con agua hirviendo puestas en la cama del enfermo en contacto con varios puntos de su cuerpo; ó en fin, otro medio con que se consiga la transpiracion y sudor. Algunas personas se han solido meter en la cama con los enfermos, estrechando á éstos con sus brazos y piernas; y despues de bien arropados, han conseguido escitarles un sudor copioso, y sacarles del mortifero estado de algidez, volviéndolos á la vida. Nadie con esto ha sido contagiado.</p> <p>8. Se aplica lo prescripto en el núm. 5, mas no las cataplasmas y fricciones de nieve; y en las lavativas tampoco se echará ni la goma ni el laudano: se omiten igualmente las sanguijuelas.</p> <p>9. Se usa de todo lo que se prescribe en el núm. 5, sin exceptuar lo que se escluye en el anteprecedente núm. 8, aunque no se usan las cataplasmas y fricciones de nieve.</p> | |
| <p>DIARREAS..</p> | <p><i>Con calambres.</i></p> <p><i>Con algidez ó sea espasmo ó frio marmóreo.</i></p> <p><i>Con retencion de orina.</i></p> | <p>10. Aplíquense los medios señalados en el número 6.</p> <p>11. Aplíquese tambien todo lo prescripto en los núm. 6 y 7.</p> <p>12. Para socorrer este síntoma, que se hace muy peligroso é intenso aun despues de verificarse la reaccion, se usa de redañes de carnero sobre la region abdominal, y con particularidad sobre la vegiga urinaria; y tambien se usan las cataplasmas emolientes, especialmente la compuesta con harina de linaza, leche y pan rallado, mediante la cual se han conseguido felicísimos resultados.</p> | |

orrerle puede ser muy lastimosa. Como
nes ser conocidos de las familias de los
los mira la ciencia de curar; el pre-
ios, que estén mas indicados. Pero no
cia de un sabio Profesor : faltas cometi-
tes. Hay personas que vacías de cono-
que tiene en si la verdadera ciencia de
; y el buen exito de algunos casos, ó
ó el metafisico Erudito que desconoce
e aplicar remedios á sus dolencias? No
gico, que una vez se vió ser conveni-
filosófico discernimiento.

la 6 de Abril de 1834.

M. Caballero.

